ACADEMIA
DE
ARTILLERÍA

PRIMERA LECCIÓN

CURSO 2026-2027

PRIMERA LECCIÓN

IMPARTIDA POR EL TENIENTE CORONEL SUBDIRECTOR/JEFE DE ESTUDIOS DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA

SEÑOR DON

LUIS MIGUEL TORRES SANZ

CURSO

2026  2027

Editado en Segovia, Imprenta de la Academia de Artillería

"Esta Primera Lección del curso 2026-2027 fue impartida en el Alcázar de Segovia, por el Teniente Coronel Subdirector/Jefe de Estudios de la Academia de Artillería, Sr. D. Luis Miguel Torres Sanz, el día 6 de noviembre de 2026."



EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES
CIVILES Y MILITARES,
SEÑORES OFICIALES, SUBOFICIALES, QUERIDOS
PROFESORES Y ALUMNOS,
MILITARES DE TROPA Y PERSONAL CIVIL,
SEÑORAS Y SEÑORES,

Buenos días.

Salutación

Quiero comenzar expresando mi más sincero agradecimiento por su presencia a la autoridad que preside este acto, el excelentísimo señor don Enrique Silvela Díaz-Criado, general jefe de la División de Coordinación y Estudios y Defensa de la Secretaría General de Política de Defensa, así como a las autoridades civiles segovianas y a los representantes de las instituciones universitarias de la ciudad. Con todas ellas, la Academia de Artillería

mantiene unos lazos estrechos y fructíferos, consolidados a través de las constantes actividades conjuntas que realizan nuestros profesores y alumnos con los suyos. Como he tenido el honor de escuchar en varias ocasiones al ilustrísimo señor alcalde de Segovia, don José Mazarías, Segovia es una ciudad universitaria, porque se enorgullece de contar con cuatro universidades: la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), la IE University, la Universidad de Valladolid con su campus María Zambrano, y la Academia de Artillería.

Introducción

Permítanme iniciar estas palabras planteando cuatro preguntas esenciales que delimitan el sentido de nuestro acto de hoy: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué en este lugar? ¿Por qué en esta fecha?

El acto de apertura e inauguración del año académico se celebra puntualmente al inicio de cada curso desde que, el 16 de mayo de 1764, se inaugurara el primer curso del entonces

Real Colegio de Artillería. Nos hallamos, por tanto, ante una ceremonia puramente académica, donde el protagonismo recae en los alumnos y sus profesores. En este marco, corresponde al jefe de estudios pronunciar la denominada «Primera Lección del Curso», un ejercicio que no es sino el compendio de directrices e instrucciones sobre cómo debe orientarse la enseñanza en la Academia de Artillería para el periodo que ahora comienza.

El escenario en el que se dictó aquella lección primigenia es el mismo en el que nos encontramos hoy: este imponente Real Alcázar de Segovia, cuya condición de «Real» fue refrendada hace poco más de un año por Su Majestad el Rey Felipe VI.

En aquel lejano siglo XVIII, esta fortaleza albergaba la sede de nuestro colegio; y aunque hoy nuestra actividad diaria se despliega en el antiguo convento de San Francisco, este alcázar sigue siendo el cordón umbilical de la Academia de Artillería, y mantiene lazos muy profundos con nuestra querida institución.

Por su parte, el hecho de que inauguremos el curso a principios de noviembre responde a una reforma de hace doce años en el Plan de Estudios de la Enseñanza de Oficiales, un cambio que acompasa este acto con la reciente incorporación de nuestros alféreces cadetes. Anteriormente, como muchos recordarán, la ceremonia se llevaba a cabo inmediatamente después del periodo estival, por lo general a comienzos de septiembre.

Anteriores lecciones mías

Deseo abrir el contenido de esta lección con una cita que escuché recientemente y que reza así: «No soy orador ni político. Soy un soldado».

Es muy probable que se pregunten a qué figura histórica pertenece esta afirmación. En realidad, no proviene de los anales de la historia, sino de la ficción cinematográfica: son las palabras del general Acacio —personaje encarnado por el actor Pedro Pascal— en la película Gladiator II. Y es que, despojado de cualquier pretensión

retórica, así me siento hoy ante ustedes: como un simple soldado que asume el inmenso honor de dirigirse a esta audiencia, sin las dotes de un orador ni las aspiraciones de un político.

Tras más de dos años como jefe de estudios, esta es mi tercera lección inaugural. En la primera recordé a algunas de las figuras ilustres formadas en este Real Colegio a lo largo de sus 262 años de historia. Es realmente increíble la cantidad de personas que comenzando sus estudios aquí, alcanzaron la fama por los hechos que realizaron. Ya lo decía el Mariscal de Campo Martín García Loygorri e Ichaso: "Cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes todos los jóvenes que la reciben, tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos".

En mi segunda "Lección inaugural" del curso, el año pasado, hablé de los cuatro pilares fundamentales que representan el

espíritu del Arma de Artillería y sostienen la esencia de nuestra Academia. Estos cuatro pilares son la Tradición, la Innovación, los Valores y el Conocimiento.

La Primera Lección del padre Eximeno

Comencemos con la lección de hoy. En la actualidad, en cualquier foro académico, lo habitual sería que les hablara del tema de moda: la Inteligencia Artificial. Sin embargo, no pretendo extenderme en ello, porque sobre la IA soy un poco escéptico. La Inteligencia Artificial es, sin duda, una herramienta extraordinaria, pero encierra un riesgo latente: el peligro de delegar tanto nuestro pensamiento, que terminemos por debilitar nuestras propias capacidades cognitivas. Como nos advertía de forma visionaria el clásico del cine Fahrenheit 451: «Las facultades que no se usan se pierden». El verdadero peligro actual no es que las máquinas piensen como los seres humanos, sino que nosotros, por pura comodidad, dejemos de hacerlo y permitamos que nuestro propio intelecto

se atrofie por falta de uso. Piénsenlo por un momento: hace unos años, los que ya tenemos canas memorizábamos decenas de números de teléfono; hoy, dependientes de las agendas digitales, apenas recordamos el nuestro.

Por ello, en esta lección inaugural prefiero volver a las bases. Me centraré en analizar la lección magistral pronunciada en este mismo recinto hace 262 años por el padre Antonio Eximeno, evaluando con total honestidad si sus postulados siguen vigentes en el siglo XXI.

Un Colegio de Héroes: El Propósito de la Excelencia

Cuando el padre Eximeno pronunció su espléndida oración el 16 de mayo de 1764 —bajo el título de *«La importancia del Estudio de la Teórica para desempeñar la Práctica al Real Servicio de S.M.»*—, su horizonte iba mucho más allá de un simple diseño curricular. Él lanzó una vibrante exhortación a los jóvenes cadetes,

proclamando que la finalidad última de esta institución era la de crear un colegio de héroes, que propagase en España el talento y el espíritu militar.

Hoy, más de dos siglos después, esta meta no ha caducado para ustedes, profesores y alumnos. Sigue siendo nuestra razón de ser: transformar el potencial de cada alumno en una excelencia indiscutible, forjando líderes capaces de guiar con el ejemplo y de cumplir con acierto su misión.

¿La Falsa Ilusión del Uniforme: ¿Qué es la "Conquista de los Estrados"?

En aquel texto, Eximeno advirtió con firmeza a los nuevos alumnos sobre el peligro de distorsionar el sentido de la vida militar. Les recordó con dureza el destino al que eran llamados e hizo énfasis en que, si alguno pensaba que portar el uniforme significaba entregarse a la «galantería en el trato» o a la «conquista de los estrados», estaba profundamente equivocado.

Para comprender sus palabras en nuestro contexto actual, debemos aclarar sus términos: en el siglo XVIII, los «estrados» eran los salones de la alta sociedad donde se practicaba el cortejo y las intrigas políticas de pasillo. Eximeno les estaba advirtiendo que el uniforme militar no es una prenda para lucirse en fiestas, para buscar el aplauso social fácil ni para buscar la vanidad de los salones. Eximeno les exigía abandonar la complacencia y enfocarse en la crudeza del verdadero deber.

Los tres deberes del Soldado: Estudio, Campaña y Subordinación

El padre Eximeno detalló asimismo los tres grandes pilares del día a día del militar: la importancia del trabajo en el estudio, la fatiga de la campaña y la necesidad de la subordinación. En la educación militar moderna, estos tres elementos continúan siendo indivisibles, pues no existe victoria en el combate sin una preparación previa, ni puede haber orden en el caos del campo de batalla sin una estricta disciplina. En tiempos de paz, el aula y el campo de

maniobras representan nuestra primera línea de operaciones. La fatiga del terreno y la exigencia de la subordinación que Eximeno predicaba en 1764 no son castigos arbitrarios; son el entrenamiento imprescindible para resistir y cumplir la misión cuando las circunstancias reales exijan el máximo sacrificio.

Definamos con precisión la subordinación dentro del marco legal: subordinación significa acatar de forma voluntaria, consciente y disciplinada la línea de mando. Pero esta obediencia jamás es un cheque en blanco; es un pilar institucional regulado por las leyes, donde se obedece porque la orden emana de una autoridad legítima y se ajusta plenamente a derecho. Jamás debe confundirse con el sometimiento, el cual anula la voluntad por miedo o capricho del superior. La verdadera subordinación dignifica al militar porque lo convierte en servidor de la ley.

Para ilustrar esta paradoja entre la rigidez de la obediencia y los principios democráticos que defendemos, quiero

recordar la célebre frase que el capitán Frank Ramsey (interpretado por el actor Gene Hackman) le espeta a su segundo al mando en la película *Marea Roja*: «*Estamos aquí para preservar la democracia, no para practicarla*». Esta cita encierra una profunda verdad institucional: las Fuerzas Armadas protegen las libertades civiles del ciudadano, pero para cumplir esa misión con la rapidez y efectividad que exigen las crisis, no pueden operar internamente como una asamblea deliberativa. La operatividad militar requiere unidad de mando, disciplina y una subordinación inquebrantable a las leyes del Estado.

Del Número al Cañón: El Vínculo entre Teórica y Práctica

El núcleo del sistema pedagógico de Eximeno condensa a la perfección el espíritu tradicional de la Artillería, al plantear que la enseñanza debe abordarse desde la base imprescindible de la teórica fundamentación matemático-científica hasta llegar a la práctica artillera. Un artillero moderno no es alguien que

meramente acciona un mecanismo de fuego de un cañón o dispara un misil de última generación; es, en esencia, un científico en el campo de batalla.

Para ustedes, alumnos de hoy, la "Lección de Eximeno" es meridianamente clara: la tecnología actual y los sistemas de armas automatizados requieren, hoy más que nunca, oficiales y suboficiales con una mente analítica capaz de dominar la ciencia que sustenta la estrategia. La práctica sin teórica es mera improvisación y temeridad; la teórica sin práctica es letra muerta.

Los Valores Morales y el Respeto Histórico

Finalmente, Eximeno coronó su discurso haciendo hincapié en el respeto a lo que denominaba "las cosas de la religión". Traducido al contexto de la enseñanza militar del siglo XXI, esta máxima nos habla de la dimensión ética, de los valores morales intrínsecos al código del soldado y del respeto profundo a la tradición espiritual e histórica de nuestra institución. Un ejército

que pierde sus valores y su brújula moral se desmorona desde su interior. La formación técnica y científica de un artillero debe marchar siempre en perfecta comunión con una rectitud moral inquebrantable, garantizando que la fuerza esté siempre guiada por la justicia, la integridad y el honor.

Queridos profesores y alumnos de nuestra Academia, tras finalizar este análisis, hemos visto que la doctrina de nuestro primer jefe de estudios sigue plenamente viva. Dejando a un lado las referencias al séptimo arte, quiero traer al presente las palabras reales de nuestro Coronel Director don Antonio Miró, quien nos ha dicho en varias ocasiones que "Nuestra misión principal es prepararnos para el combate real. Ojalá nunca debamos participar en un conflicto, pero nuestra obligación es estar listos si llega ese día. Una paz prolongada no debe desviarnos jamás de nuestro cometido fundamental".

Las Fuerzas Armadas no somos un cuerpo destinado únicamente a atender emergencias

civiles, una labor encomiable que realiza de forma extraordinaria nuestra valorada Unidad Militar de Emergencias. Nuestra misión, como establece nítidamente el artículo octavo de la Constitución Española, es garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional. En los tiempos convulsos que vivimos, marcados por los conflictos y la inestabilidad del escenario internacional, nuestra responsabilidad como militares adquiere, si cabe, una relevancia aún mayor. Pero nuestra disponibilidad no depende de las circunstancias ni de la coyuntura internacional: es una exigencia permanente e inherente a nuestra condición militar. No podemos permitirnos ser «militares de ocho a tres». Nuestra vocación de servicio exige estar preparados y disponibles en todo momento, asumiendo los sacrificios personales, horarios y familiares que sean necesarios. Porque, tal y como juramos o prometimos un día ante nuestra Bandera, nuestro compromiso con España y con los ciudadanos a los que servimos es incondicional, hasta el punto de que, si

fuera preciso, entregaríamos por ellos hasta la última gota de nuestra sangre.

Conclusiones

Para finalizar esta lección, y fieles a la buena praxis docente, es imprescindible recapitular aquellas enseñanzas fundamentales que considero que todos debemos interiorizar al cruzar el umbral de este Real Alcázar.

En primer lugar, profesores y alumnos, debemos priorizar el ejercicio de nuestra propia inteligencia y pensamiento crítico frente a las comodidades que ofrece la tecnología, entendiendo que la inteligencia artificial debe ser una herramienta de apoyo y nunca un sustituto de nuestro discernimiento. A ustedes, mis profesores, les corresponde la noble tarea de moldear el potencial de estos jóvenes hasta transformarlo en la excelencia que define a un líder. Y a ustedes, alumnos, les recuerdo que el uniforme cobra valor únicamente a través de sus actos individuales, y que el camino que hoy emprenden exige el

cumplimiento riguroso de tres deberes ineludibles: la dedicación absoluta al estudio, la fortaleza ante la fatiga en el campo, y una subordinación ejemplar supeditada siempre al imperio de la ley.

Como herederos del espíritu del padre Eximeno, mantengamos la convicción de que la maestría artillera nace de la unión perfecta entre la fundamentación teórica en el aula y la pericia práctica en el terreno, todo ello guiado por los valores éticos que sostienen nuestra tradición histórica. Vivimos para proteger un Estado democrático mediante una estructura que requiere disciplina, unidad de mando y preparación constante para el combate. Sean conscientes del honor y de la responsabilidad que asumen.

Muchas gracias por su atención.

LAUS DEO